



VII



Comentario

“Cadáveres del incendio hermoso”

A raíz de mi comentario sobre la novela de Virginia Vidal, ganadora del Premio María Luisa Bombal 1989, he recibido una grata nota de la propia autora en la que junto con recepcionar positivamente la crítica efectuada, me comunica un dato interesantísimo: la heroína del texto está construida sobre los datos inciertos y confusos que se conservan de la esposa del poeta modernista Pedro Antonio González.

La bohemia santiaguina de fines de siglo tuvo, también, su “poeta maldito” en la figura contradictoria, doliente y trágica de este autor; primer poeta chileno en el que percibimos con mayor propiedad los rasgos específicos que definen la modernidad artística. Me explico: los poetas neoclásicos y románticos habían contribuido en Latinoamérica, de un modo directo, a la construcción del proyecto de desarrollo liberal elaborado por las burguesías nacionales. Conseguida la independencia, era necesario “modernizar” las repúblicas difundiendo en ellas las luces de la ilustración y los logros del libre cambismo.

Todo lo que se opusiera a la difusión de la cultura liberal europea, que obstaculizara el proceso de modernización, era considerado bárbaro, retrógrado y aun “demoníaco” (el mito demoníaco, en los términos del crítico Hernán Vidal).

Hasta aproximadamente 1880, poetas y burgueses marcharon muy juntos en la consecución de este proyecto, pero a partir de esos años comienza a producirse la división. Se separa la

Por Mario Rodríguez

1933

modernidad burguesa de la artística. La segunda se transforma en contradictoria rechazando el optimismo, la racionalidad, la economización de la vida (“tiempo es oro”), la moral positivista que sostenían el mundo burgués moderno. Oponen a éste el desencanto, la irracionalidad del deseo y de la muerte, la libertad de la imaginación y una ética personal. Pedro Antonio González representa la nueva actitud o sensibilidad que va a condenar a los poetas a la marginalidad, a la rebeldía, incluso al satanismo.

La miseria, el desorden, el alcoholismo que definen la vida del autor de “Hetaíra” (“Virgen baquica y tísica bebe”), responden adecuadamente a ese ángulo marginal y contestatario de la modernidad artística, ya que hay otros, y explican un sentido importante del texto de Virginia Vidal, que nos ha servido de “pre-texto”, hasta ahora, para comentar un rasgo fundacional de la poesía moderna latinoamericana. Pero este mismo “pre-texto” nos indica que debemos inscribir la vida de la esposa del poeta recreada en **Cadáveres del incendio hermoso** en una doble ruptura: la existente entre las dos modernidades y la que se despliega a partir del no acatamiento de lo estatuido por el recato burgués para la vida femenina de fines de siglo.

La esposa, una colegiala, rechaza al poeta por maloliente, borracho y falto de ternura, lo percibe, en verdad, como un “cadáver”, sin llegar a entender que es un deshecho del “incendio hermoso” que produce la creación artística. A su turno ella arderá igual en el fuego del teatro-circo donde convivirá con otros “cadáveres”, aquellos que han dado su sangre, su imaginación y su amor a la farándula.

La doble ruptura se transforma, así, en un sacrificio ritual en el interesante texto de Virginia Vidal: poesía y teatro son actos de consumación de la vida humana. La palabra y la farándula son fuego alimentado por el cuerpo y el alma del creador. Incendio hermoso, a pesar de “El arpa rota y el árbol del olvido”, como reza el último capítulo del relato, con el que la autora se incorpora con propiedad a la novela chilena actual.



"Cadáveres del incendio hermoso" [artículo] Mario Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Fernández, Mario, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cadáveres del incendio hermoso" [artículo] Mario Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile